

CARTA DE "TUCHO" VALENZUELA A GALTIERI

Señor Gral. de División

Comandante del II Cuerpo de Ejército

D. Leopoldo Fortunato Galtieri (...)

Usted es un general enemigo, jefe de una unidad de batalla que enfrenta la unidad de batalla bajo mi mando. Somos como usted mismo lo dice 'colegas en esta guerra'. El enfrentamiento de nuestras fuerzas - más allá de nuestra voluntad- nos ha colocado frente a frente por segunda vez", escribió Tulio, y le recordó un episodio de 1973, cuando tuvo que negociar con Galtieri, entonces jefe del V Cuerpo, la suerte de los militantes presos en Rawson.

Entre agosto de 1977 y enero de 1978, usted obtuvo la más importante victoria táctica de toda la guerra, al capturar vivos y lograr la colaboración y traición a la causa popular de varios de mis oficiales. Era la primera vez que estuvo en sus manos y en las de su ejército la posibilidad de aniquilar nuestro centro de gravedad y retrasar por largos años la revolución. (...) Victoria admirable e inesperada para mí. El talento del jefe enemigo no puede dejar de ser reconocido por el jefe de la propia fuerza. Yo lo había subestimado y esto me convirtió en su prisionero, junto a mi familia. Pero en la explotación de la victoria, usted cometió el mismo error que yo, me subestimó al pretender sumarme a los traidores, permitió que se desarrollase así un combate entre la astucia y la fuerza sin ninguna necesidad ya que Laluf (Nacho) hubiera garantizado, en un poco más de tiempo, todos los objetivos que usted de proponía, sin necesidad de arriesgarse conmigo.

Venció la astucia y usted ha sido derrotado por segunda vez. A un costo personal enorme, yo lo he vencido y mi movimiento ha transformado una derrota militar táctica (que pudo convertirse en estratégica) en una gran victoria política. Pero no es una victoria personal, es una victoria popular donde el principal protagonista ha sido el pueblo que resiste, y yo un mero instrumento de implementación.

(...)Yo no puedo impedir que mi compañera Raquel Negro y mi hijo, Sebastián sean fusilados, si es que no lo fueron ya. Si usted o cualquier otro jefe militar da esa orden, yo le pido que antes de su ejecución, usted tenga el coraje de leer esta carta y transmitirle que los montoneros estamos orgullosos de su heroísmo, que ha sido el ejemplo más alto de conducta en lo que va de esta guerra, que el pueblo la recordará para siempre.

En el plano personal, le pido que le transmita que los quiero más que nunca y que jamás los olvidaré. Sin ella y sus excepcional conducta, la maniobra no hubiera sido posible, hubiéramos sido derrotado, y yo no habría conocido este año de felicidad personal que pasamos juntos.

General Galtieri: la historia suele tener muchas vueltas, es posible que uno de los dos o ambos, perdamos la vida en esta guerra. Tampoco es descartable que usted defienda Berlín hasta sus últimas consecuencias, o que recapacite y sea uno de los Rommel que logren impedir el derramamiento de sangre cuando nuestra victoria sea inevitable. Yo le pido que recapacite ante su Dios y su conciencia los graves errores que viene cometiendo: sepa reconocerlos y tienda la mano al pueblo, nosotros se la sabremos recibir si la misma es sincera.

Oficial Mayor Montonero Tulio Valenzuela